

Grupo de Trabajo: Semblante y sexuación

Autor: Marta Nardi – Escuela Freudiana de la Argentina

Título: Cuerpos

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Si partimos diciendo que no hay más "bedeutung" que la del falo, es decir que la significación está regida por el falo, y si tomamos en cuenta que el lenguaje es condición del inconciente, tenemos que concluir que en el inconciente sólo hay representación del sexo en términos de fálico o castrado. No hay representación de la mujer en tanto la mujer no entra en ninguna de estas categorías. Cómo plantear entonces la cuestión de los sexos, que son dos, siempre y cuando uno no sea la referencia del otro?.

Lacan ubica lo femenino como construcción de una mascarada en relación a un orden de ausencia, la femineidad entre centro y ausencia, entendiendo la mascarada como lo que "oculta" la falta en la dicha mujer; la que hace desviar la mirada del dicho hombre hacia otras dimensiones más atractivas que aquellas que pueden evocar a la cabeza de Medusa.

Del lado masculino queda la impostura fálica.

Ahora bien, la formulación del objeto "a" y como consecuencia la insistencia en que la dirección de la cura apunta a lo real, lo llevan a acuñar la noción de "semblant" que en un momento de su enseñanza asocia a las máscaras, a las personas, a los escudos a los signos que alguien da en relación al semblant que sostiene. Esto nos da la dimensión imaginaria del semblant, dimensión que es puesta en juego cada vez que hablamos, dimensión que armamos cada vez que hablamos y que nos devuelve ese espejo por excelencia que es el lenguaje.

El semblant se sostiene de la tensión existente entre el objeto y el Ideal y aquí tenemos las dimensiones simbólica y real del semblant.

Podemos agregar que la noción de semblant le da al discurso la materialidad que le es propia desentendiéndose de cualquier referencia al idealismo, al nominalismo o al realismo (por lo menos el de los universales).

No es necesario llegar a la etapa fálica para que el niño sea niño y la niña sea niña. Para hablar nos es necesario ser tomados en un discurso que nos toma en un semblant. Sin embargo la fase fálica implica una crisis fundamental ya que hay una doble intrusión de la falta: El hablante se encuentra frente a la partición de los que tienen o no tienen y con una verdad que antes faltaba.

Una vía de resolución frente a esta doble falta es la construcción de un semblant, es decir un hacer con el lenguaje y con el cuerpo o para ser más exactos: Un hacer con ese cuerpo tomado y formado en el lenguaje. Esta manera de hacer hará del hablante hombre o mujer; son estos pliegues, torsiones, vueltas, marchas y contramarchas los que nos van a dar nuestra posición sexuada.

La identificación sexual, que en algún momento de su enseñanza, Lacan planteaba en términos de la identificación con el ideal del propio sexo, cobra una nueva dimensión. Hay otro a quien dirigirse: Hay muchachas para el muchacho y muchachos para la muchacha. Para ellos ella es el falo, lo que los castra; para ellas el falo está en ellos lo que las castra porque sólo consiguen un pene. La relación entre ambos está regida por el falo y la castración de la que hablamos es imaginaria porque al fin de cuentas en algún lugar el falo está.

Entonces Lacan insiste: En esta suerte de relación entre el hombre y la mujer, en esta relación regida, no mediada, por el falo qué lugar darle al semblant?.

Sabemos que "la relación sexual" no existe, que es imposible y que podemos traducir diciendo: No hay complementariedad entre hombre y mujer. La relación posible se da vía el semblant, vía el semblat que los relaciona y los diferencia. Del lado hombre de la partición hecha por el discurso hay un aferrarse al semblant y una búsqueda de una mujer que le asegure la equivalencia entre goce (fálico) y semblant; que le asegure que es por esta portación del falo que él es buscado. Su

goce depende en gran parte de ello y su placer sexual se puede ver seriamente comprometido cuando el semblant no puede ser sostenido. En lo que respecta al lado femenino para ellas goce y semblant son diferentes (como de hecho lo son en tanto ocupan distintos lugares en la estructura del discurso); ella puede tener su goce más allá que el semblant de su partenaire desfallezca. Y si desfallece ella puede hacerle otro semblant. Ella

tiene más libertad en relación al semblant por la relación más estrecha con su cuerpo, por la relación más estrecha con el objeto "a" vía los hijos.

El discurso que permite la ruptura del semblant es el analítico en tanto es posible la producción de un decir que no se dirige a nadie-entonces no hay semblant allí-, un decir que se dirige sólo al hablante que lo ha producido dividiéndolo en ese acto. En ese acto él dirá pertenezco a un sexo y hay otro que no es al que pertenezco, para continuar diciendo: De uno y del otro, sólo semblant.

Pregunta: Es que un análisis podría ir mucho más lejos que la modificación del semblant?. Es que sería necesario que fuera más lejos si consideramos que la castración es la composición del goce y el semblant?. Composición de funciones, arreglo entre estos términos, distinta distribución económica, modificación en las condiciones del goce, en fin se abren aquí varias posibilidades de lectura. Pero hay una que por ahora me parece clara: Si el semblant se arma, se trabaja, se construye hablando a otro, y es de esperar que sea el pequeño otro, esta modificación en el semblant que implica la castración se juega en el lazo social que se establece con el otro...sexo.

Bs. As. 2.009

Bibliografía:

Lacan, J: Sem "De un Discurso que no fuera del Semblante", Ed. Paidós, 2.009

: "El Saber del psicoanalista", Sem inédito, publicación para el uso interno de la

E.F.A